

RESILIENCIA, ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN: EXPERIENCIAS DE VIDA.

Angélica María Rivera López¹

DOI: <https://doi.org/10.26512/revistacalundu.v6i2.45133>

Nací en el seno de una familia humilde y multirracial, de padre negro y madre blanca, en el Batey de Jesús María, interior de la ciudad de Matanzas, Cuba. Donde, a mediados del siglo XVII, las grandes familias españolas de la época habían llevado esclavos africanos a ese territorio (a través del comercio de esclavos, por supuesto), con el objetivo de trabajar en las plantaciones de cañeras. Período en que se inició un gran desarrollo de la economía azucarera en la isla y, como consecuencia, la entrada masiva de esclavos de distintas partes de África.

Tuve una infancia bien marcada por la influencia evangélica, la pobreza y la discriminación racial dentro de mi propia familia materna (abuela). Todavía recuerdo una frase que usaba mi abuela cuando les regalaba dulces, galletas y/o caramelos a mis primos: “Para ti no tienes, porque eres negra y no lo mereces”. A pesar de estas amargas experiencias, recuerdo que me encantaba jugar y hacer alguna que otras travesuras. Tuve una niñez hermosa a pesar del racismo que sufrí.

Fue en este momento que comenzaron innumerables e ingenuas preguntas, pero sin respuestas fáciles: ¿Por qué no puedo comer galletas? ¿Por qué mi abuela no me quiere? ¿Mi abuela me ama? ¿Soy fea y por eso mi abuela me trata así? No tenía idea de qué mi color de piel y mi cuerpo marcaban una forma discriminatoria de socialización con mi abuela materna que, por suerte, buscaba ser compensada (por amor, pero también por lástima) por otras personas de mi familia materna. La marca de esta discriminación era tan profunda que, de una manera ingenua e inconscientemente, siempre le pedía a mi madre, después de un baño, que me pusiera polvo de talco por todo el cuerpo para cambiar el color; quiero decir, ser blanca. Ello, porque en mi mente, pensaba que de esta manera podría ser aceptada y comer galletas y dulces.

Esta historia de discriminación apoyó mi auto aceptación desde una supuesta inferioridad en relación a los demás, que permaneció intrínseca en mí, más o menos hasta

¹ Discente no Programa de Pós-graduação em Antropologia Social da Universidade Federal de Goiás – PPGAS/UFG. E-mail: angelicamaria@discente.ufg.br.

el final de la enseñanza primaria (hasta los 12 años y medio aproximadamente). En mi siguiente etapa académica, conocí y leí el pensamiento de Fernando Ortiz Fernández², quien construyó con la creación del Movimiento Afrocubanismo y dedicó gran parte de su obra al estudio de la población negra cubana. Mi primera lectura fue sobre “Transculturación e identidad en el pensamiento de Fernando Ortiz” y, posteriormente, tuve mis primeras aproximaciones a la trilogía de textos sobre la vida social y cultural de los negros en Cuba (Los negros esclavos; Los negros brujos y los negros curros). Esta trilogía fue fundamental para despertar mi interés por los estudios antropológicos, aún sin saber qué era la Antropología.

Seguidamente, la figura de Ortiz se convirtió en un gran referente a lo largo de mi trayectoria estudiantil como estudiante de la Licenciatura en Estudios Socioculturales de la Universidad de Matanzas, Cuba. Disciplinas como Sociología de la Cultura y Psicología abrieron caminos relevantes para reflexionar sobre los problemas raciales y la cultura en general. Pero fue después de estudiar Antropología Sociocultural y Sociedad y Religión, que se agudizó mi interés por el estudio de los elementos culturales (significados, identidad, símbolos, valores, etc.) y sociales que identificaban a ciertas comunidades, principalmente aquellas que practican tradiciones de origen africano.

Fue así, en este contexto universitario, que se consolidó mi interés por los estudios antropológicos sobre la cultura de origen africano (afrocubano), esencialmente sus cosmologías religiosas y prácticas culturales, que me revelaron concepciones del mundo, valores y significados totalmente en conflicto con las experiencias de discriminación que llevé desde mi niñez. Sentí, que este mundo que se me presentaba a través de los textos estudiados, no solo me ayudaba a comprender todos los prejuicios raciales que había sufrido y el papel que había jugado el mío en este proceso, reafirmando aquellos estereotipos donde la cultura y la figura del hombre blanco eran las normas a seguir, las correctas, las válidas. Además, ese mundo me ayudó a saldar una profunda deuda con mi aceptación como mujer negra (aunque con un tono no tan oscuro), no solo desde el punto de vista físico, sino también espiritual y cultural.

A pesar del despertar de mi conciencia racial y espiritual que se produjo durante este proceso de formación (2005-2011), ni siquiera pude intentar consolidar una carrera académica centrada en el análisis de estas realidades que despertaron mi interés: las cosmologías religiosas de origen africano. En mayo de 2012 tuve mi primer aborto

² Político, Antropólogo y etnomusicólogo cubano.

espontáneo. Me provocó días difíciles, con depresión y miedo. El miedo venía de un recuerdo que tenía de cuando cumplí 16 años. En ese tiempo, un señor iniciado en Regla Ocha (Bàbálórìsà) que se encontraba visitando a mi vecina, me hizo adivinación con el dilogún (juego de caracoles) y dentro de las tantas cosas que predecía el signo con que vine en consulta, unas de las de mayor impacto fue que tendría dificultad para sostener un embazo hasta su término si no me casaba con un bàbáláwo.

Hasta ese momento, no le había dado importancia a esas palabras. Pero el aborto me hizo sentir curiosidad en medio de tanto miedo de que esas palabras se hicieran realidad. Mi novio (actualmente mi esposo), en ese entonces, solo había sido iniciado en la Regla de Osha (orixá Oxum), pero no pensó en iniciarse como bàbáláwo. E incluso me hizo pensar, en ciertas ocasiones (y también por mi desconocimiento sobre la religión afrocubana), que tal vez en algún momento me vea obligada a decidir si tener hijos o mantener una relación con el hombre que amaba, porque él no era un bàbáláwo, y, por lo tanto, si las palabras de este Bàbálórìsà resultaran ciertas, mi esposo supuestamente no era la persona ideal para tener mis hijos. Fueron tiempos de oscuridad e incertidumbre, pero en algún momento dejé de pensar en ello y simplemente me dejé llevar por lo que me hacía sentir mejor: mantener mi relación.

Más tarde, en abril de 2013, tuve un segundo aborto espontáneo a las 12 semanas de embarazo. Fue el aborto más difícil, porque estaba prácticamente sola. Mi compañero (con quien ya estaba casada), había ganado una beca para hacer su doctorado en Brasil y se había marchado el 3 de marzo de ese propio año. Sin dudas, una separación difícil para ambos, con circunstancias económicas delicadas, que nos imposibilitó viajar juntos a Brasil. Pero sus orixas le habían advertido que debía irse, por más difícil que fuera la despedida³. Tuve todo el apoyo que una persona puede recibir de sus padres y otros miembros de la familia. Pero extrañaba a mi compañero. Solo fue posible reencontrarnos en diciembre de ese año.

Luego de recuperarme psicológicamente de esas experiencias, en febrero de 2015 vi mis sueños de intentar consolidar mis estudios sociales desde una perspectiva antropológica aún más lejos, aunque sabía que, estructuralmente, también había otra limitación importante: la ausencia de un posgrado (Maestría y Doctorado) en

³ Años después entenderíamos esta respuesta, pero en ese momento era difícil de imaginar.

Antropología en mi país. Sin embargo, la situación que me alejó de ese camino fue más grave: sufrí un Accidente Vascular Cerebral/ACV⁴.

Durante un año tuve dificultad para caminar, perdí en más del 60 por ciento el equilibrio, la fuerza en todo el hemisferio derecho del cuerpo y transitoriamente tuve algunas lagunas o lapsus mentales. El sentimiento era indescriptible y hasta hoy lo es.

Me sentía un ser humano inútil, con miedo de quedar con alguna discapacidad física (en mi cara, por ejemplo), motivos por los cuales era inevitable no sentirme deprimida. A partir de ahí, surgieron pensamientos derrotistas asociados con el suicidio.

Con tratamientos de fisioterapia, acupuntura y sesiones periódicas de tratamiento psicológico, pude revertir progresivamente todas las secuelas de esta enfermedad. En 2016 ya me sentía recuperada y con la liberación de mi neuróloga y otros especialistas por los que transité, junto a las mejorías significativas que ya se notaban, volví a sentir la necesidad y la posibilidad de seguir pensando en mis sueños de hacer análisis antropológicos.

Sin embargo, en febrero de 2016, esos sueños volvieron a quedar en suspenso. Esta vez, por razones más valiosas para mí: ser madre. Sorprendentemente, recibimos la noticia de que estaba embarazada. A pesar de la alegría, fue inevitable no sentir miedo o pensar en las palabras de ese Bàbálórìsà que me hizo adivinación con el dilogún. Hicimos una limpieza espiritual de mi útero para ayudar a no perder el embarazo. No hicimos adivinaciones profundas o sistemáticas, ya que pensamos que no eran necesarias.

A las 27 semanas de embarazo y luego de un largo proceso de completo reposo en cama en una maternidad de la ciudad de Matanzas, Cuba, nació el 19 de julio de 2016 nuestra hija Iara Iré. Mi esposo se encontraba en Brasil escribiendo su tesis doctoral que debía defender en marzo de 2017 y estaba previsto que se uniera a nosotras en octubre: Fecha fijada para el nacimiento de Iara.

Iara murió aproximadamente 15 horas después de su nacimiento, como resultado de 4 paros respiratorios provocados por la absorción de líquido amniótico. Esta situación se debió a una negligencia médica que consistió en dejarme con dolores de parto y contracciones por más de 26 horas, sin recibir asistencia médica. El dolor era insoportable. Y ver a mis padres y suegros sufrir por eso complicó aún más el escenario.

Después de aquella amarga experiencia y de haber superado una sepsis posparto generalizada, sólo quedaba recuperarme física y psicológicamente. Desde el punto de

⁴ ACV isquémico aterotrombótico.

vista físico, perdí una parte importante de mi masa muscular en las extremidades inferiores, debido a los 7 meses que estuve en cama, en reposo absoluto. Los médicos predijeron que no podría caminar antes de los 6 meses. Y psicológicamente era inevitable no ahogarme en la baja autoestima, la desesperanza y la ansiedad, a pesar de todo el apoyo y comprensión que recibí de mis padres, amigos y de mi compañero, quien había conseguido el dinero para adelantar su pasaje y viajar a Cuba.

Él estuvo en Cuba aproximadamente 4 meses y, durante ese tiempo, conversamos mucho, pude sentirme más segura, alejarme de los malos pensamientos y darme cuenta de que aún quedaban muchos caminos por recorrer, que la vida continuaba. En noviembre, mi compañero regresó a Brasil para seguir escribiendo su tesis doctoral que, aunque estaba muy descontento con su trabajo, logró defenderla en marzo de 2017. Me sentía orgullosa de él, por haber concluido su doctorado en medio de tantos problemas personales. Sabía que todo lo había afectado también a él, pero aun así no se dio por vencido, eso fue una inspiración para mí.

Después de estas experiencias, tuve encuentros frecuentes con la medicina. Me realicé varios exámenes en Cuba, donde fui diagnosticada con varios problemas de salud que me causaban (in) fertilidad: útero fibromatoso y varios miomas intrauterinos, cuestión que me obligó a realizar cirugía de abdomen abierto para extirpar los miomas más grandes, siendo necesario también la remoción de la trompa y óvulo izquierdo, por presencia de un quiste dermoide. A la par, tuve contactos más sólidos con las religiones de origen africana, como la Regla de Ocha o la tradición IFÁ-Òrìsà, con el objetivo de encontrar explicaciones y/o soluciones a todas las circunstancias sufridas y, así, evaluar las posibles maneras de revertir mi (in) fertilidad.

Los nuevos acercamientos a la religión afrocubana me llevaron a algunas iniciaciones. Específicamente fui iniciada en Regla Ocha e IFA (Òrìsà Elegguá), conocida en Brasil como Exú y, respectivamente, recibí mi primera mano de IFÁ. Luego de estas iniciaciones comencé a experimentar cambios importantes en mi vida, impulsado por las resignificaciones sobre mi situación de (in) fertilidad y mi vida en general, tras las orientaciones obtenidas por las interpretaciones de IFÁ-Òrìsà, facilitadas por mi Bàbálórìsà y Baba de IFÁ.

Asimismo, en estas iniciaciones tuve algunas experiencias reveladoras sobre mi infancia que también influyeron en estas resignificaciones. Un sacerdote que nunca había visto en mi vida me reveló los sufrimientos de mi infancia y cómo habían afectado mi

espiritualidad, mi confianza en mí misma y mi vida en general, así como algunos caminos que podía seguir para lidiar con esas historias personales. Entre estas, la importancia de seguir atendíndome con un especialista que me ayudara a mejorar mi estado de ánimo (todavía era necesario tratar ciertas recaídas emocionales provocadas por la muerte de Iara). También me advirtió sobre mis dolencias estomacales, la importancia de hacer cirugía algún día y la necesidad de hacer adivinaciones, ebboses y limpieza espiritual antes de entrar al quirófano. Esto último, para evitar complicaciones durante el procedimiento quirúrgico, ya que los médicos encontrarían cosas extrañas que podrían asustarlos y llevarlos a tomar decisiones equivocadas.

En marzo de 2018 hice la cirugía, después de realizar las debidas adivinaciones y limpieza espiritual. Los médicos encontraron algo inesperado e inusual: un quiste dermoide con una estructura atípica alojado en uno de mis ovarios y parte de una de mis trompas de Falopio. Los médicos tuvieron una reacción alarmante y decidieron extirpar ese ovario y la trompa afectada por el quiste. Al final de la cirugía me dicen: “Nos encontramos con algo inesperado y tuvimos que retirar un ovario y una de tus trompas, además de los miomas más grandes y problemáticos, pero al menos te quedas con el útero y con él la posibilidad de un día ser madre, de los daños, el menor.

Conservar mi útero después de mi cirugía fue un paso importante para mí. Sentí que mi vida iba en la dirección correcta, porque sucedieron cosas que ya esperaba gracias a la guía recibida en mis iniciaciones. Esto me hizo repensar mis intereses antropológicos nuevamente, pero esta vez con un enfoque en la investigación de aquellas realidades que veía como más centrales en mi vida: la (in) fertilidad en las religiones de origen africano. ¿Qué otras realidades u orientaciones tendrían para mostrarme las tradiciones IFÁ-Òrìsà o Regla Ocha sobre la (in) fertilidad femenina?

A partir de ese momento fui más consciente de lo que quería buscar y aproveché mi interacción con otros iniciados (hermanos y hermanas de religión, mis Bàbálórìsàs y Bàbáláwos, así como otros babas y sacerdotisas de IFÁ-Òrìsà), para conocer posibles experiencias de (in) fertilidad en otras personas y sus formas de afrontarla a partir de las orientaciones espirituales que emanan de este campo espiritual. En estos intercambios supe de experiencias similares a la mía en otras mujeres y en otras parejas. Pero, al mismo tiempo, tenía curiosidad por saber si en el área de las Ciencias Sociales (especialmente la Antropología) también había registros de investigaciones que analizaran la (in) fertilidad en las religiones de origen africano. Básicamente, me interesaba entender/identificar

cómo la tradición IFÁ-Òrìsà podría representar la (in) fertilidad y su ayuda para con las personas a lidiar con esta realidad.

Mientras aún estaba en Cuba, investigué un poco buscando esta información, pero no encontré nada al respecto. Después de mi llegada a Brasil, en noviembre de 2018, esta búsqueda bibliográfica se facilitó a partir del mejor acceso que tuve a internet, pero con mayor cautela y sistematicidad a partir de mi decisión de estructurar un proyecto de investigación sobre la idea que me interesaba investigar. Esta fuerza y claridad para la búsqueda sistemática vino después de haber cumplido con otra de las pautas recibidas en mis iniciaciones espirituales: la ayuda de un especialista para erradicar las huellas de daño emocional causadas por las historias relatadas hasta el momento.

Busqué en el Portal de Revistas CAPES artículos producidos en los últimos 5 años sobre (in) fertilidad e IFÁ-Òrìsà. No hubo resultados que abordaran la (in) fertilidad en las cosmologías IFÁ-Òrìsà. Entre los 56 artículos mostrados en aquella época que incluían la (in) fertilidad en el título o tema, algunos hacían referencia a factores psicosociales asociados y reconocían su importancia para comprender las bases psicológicas de esta enfermedad. Sin embargo, ninguno de ellos involucró descripciones de realidades culturales o espirituales relacionadas con estos factores.

A partir de estas experiencias, se agudizó mi necesidad de profundizar en la relación entre IFÁ-Òrìsà y la (in) fertilidad femenina. Por un lado, ya había leído y sentido, de primera mano, la importancia de la cultura y los significados en la mediación entre lo cotidiano y la (in) fertilidad. Incluso en el plano espiritual, había recibido orientación sobre cómo las experiencias de discriminación y autoestima (como las que había experimentado en mi infancia) podían influir en el desarrollo de fibromas en mujeres negras. Por otro lado, me había percatado del mayor porcentaje de mujeres negras con enfermedades limitantes de la fertilidad -como los fibromas- y sus limitaciones para acceder a tratamientos de reproducción asistida. Después de todo, había descubierto la infrarrepresentación de investigaciones que abordan no solo la forma en que IFÁ-Òrìsà representa la (in) fertilidad, sino también las diferentes experiencias de mujeres y/o parejas que han buscado esta tradición para hacer frente a sus problemas de (in) fertilidad.

Ante esas realidades sociales y académicas, decido aproximarme a estos temas científicos escogiendo como campo disciplinar la Antropología, en este cuestionándome: ¿Cómo representan los odu sagrados de IFA la fertilidad femenina, sus problemas y soluciones? Cómo las mujeres y/o parejas que practican esta tradición de origen africano

se han apropiado desde el punto de vista subjetivo y práctico de estas representaciones, en un intento de poder lidiar con sus experiencias de (in) fertilidad? Estos son los problemas de investigación que sustentan el estudio antropológico que me encuentro desarrollando, con la expectativa no solo de contribuir a la producción de conocimiento sobre un área no explorada en la Antropología, sino también con la esperanza de comprender mejor mi situación de (in) fertilidad y poder para ayudar a otras personas con estos mismos problemas de salud.

Recibido em 20/05/2022

Aprovado em: 03/06/2022